

Más feliz quien va á gozar
De tu casto amor el cielo!

—¡Anfriso!... —¡Silvia del alma!
Ven á ese mar de ventura
En cuya inmensa llanura
Reina deliciosa calma.

Ven, que á su playa tendida,
En alas de mi deseo,
Bogando viene Himeneo
Con sacra antorcha encendida.

Ven, y de la dicha en pos
Dejando este campo ameno,
Surquemos el mar sereno
Con que soñamos los dos!"

Dijo, y ambos sonriendo
Y el bello sitio dejando,
Siguió el agua murmurando
Y entre las flores corriendo.



LLANTO DEL CORAZON.

(A LA SEÑORITA SOLEDAD PEREZ SALAZAR, EN SU ALBUM.)

"¿Por qué volveis á la memoria mia,
Tristes recuerdos del placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?

Ay! que de aquellas horas de alegría
Le quedó al corazón solo un gemido;
Y el llanto que al dolor los ojos niegan
Lágrimas son de hiel que el alma anegan!"

Espronceda.

¡Horas de bendición y dulce encanto
Que el sol iluminó de primavera,
Brotar haciendo del cariño santo
Las flores que mi alma recogiera!
¡Horas tranquilas que en alegre canto,
¡Ay! celebró mi juventud primera
Con lozana y ardiente fantasía,
¿Por qué volveis á la memoria mia?

¿Por qué volveis cuando al amigo tierno
Buscan en vano los inquietos ojos,
Como las aves en el triste invierno
De sus deshechos nidos los despojos?
¿Por qué mi corazón, si á luto eterno
Le condenan del hado los enojos,
Ha de ser por vosotros conmovido,
Tristes recuerdos del placer perdido?

Quiere, Señora, el despiadado cielo
 Que á abrir hoy venga mi convulsa mano
 Libro que un tiempo os consagró el anhelo
 Del dulce, y bueno, y cariñoso hermano.
 Perdonad esta página de duelo
 A quien grata canción preludia en vano,
 Y viene, con letal melancolía,
A aumentar la ansiedad y la agonía.

Un tiempo fué que de las gayas flores
 Que al bello sol de la amistad se abrieran,
 Y que vida, perfumes y colores
 De vuestro noble hermano recibieran,
 Para vos cortar quise las mejores
 Porque corona á vuestras gracias fueran:
 Hoy.....solo espinas tomo entristecido
De este desierto corazon herido!

Que derribada fué la enhiesta palma
 A cuya sombra el triste peregrino
 Alivió los pesares de su alma
 Y el cansancio mortal de su camino.
 De los instantes de apacible calma
 Con que amistad á consolarme vino,
 ¡Qué fué, señora, en infelice día?
Ay! ¿qué de aquellas horas de alegría?

Ya en la grata mansion do el bello coro
 De las alegres musas halló asiento,
 No se escucha el cantar rico y sonoro
 Que dió á los vates poderoso aliento.
 Las blandas risas en amargo lloro,

En tristes ayes el festivo acento
 El cielo torna; y, nuestro bien perdido,
Le quedó al corazon solo un gemido.

Si, como un eco que la brisa errante
 Lleva en sus alas por la noche umbría,
 Ese gemir oís, cuando anhelante
 Busqueis alivio á la congoja impía
 Viendo este libro que guardais amante
 Cual joya de riquísima valía;
 Sabed que á un corazon las olas riegan
Del llanto que al dolor los ojos niegan.

Y aqueso corazon que con ternura
 Guarda de vuestro hermano la memoria,
 Comparte vuestra inmensa desventura,
 Vuestros recuerdos de placer y gloria.
 Al repasarlos la amistad mas pura,
 Acompaña con lágrimas su historia;
 Mas, porque nunca hasta á mis ojos llegan,
Lágrimas son de hiel que el alma anegan!



1001

A JUANA M. DE MORALES.

(UN DIA DE SU SANTO.)

Era Mayo gentil, hermana mia,
Con sus brisas, sus galas y colores,
Cuando entre bellas y olorosas flores
La blanca flor de tu existir se abría.

De la campiña por el césped blando
Se deslizaba el límpido arroyuelo,
El claro azul del esplendente cielo
En su diáfano espejo retratando.

Era Mayo: las selvas seculares
En deliciosos ecos respondían
A las calandrias que su amor decían
En tiernos y dulcísimos cantares.

Al ocultarse el sol tras de los montes
Envuelto de la tarde en los celajes,
Teñía sus hermosos cortinajes
De carmin en los vastos horizontes.

Y acaso entónces la callada luna
Rodeada de misterio y poesía
Sus nítidos fulgores esparcía
Sobre el terso cristal de la laguna.

Naturaleza entera saludaba
De tu existencia la primer sonrisa

Que en tu labio infantil, como la brisa
Con purpúreo clavel jugueteaba.

El ángel del amor, blondo y risueño,
Ostentando también sus ricas galas,
Cubrió tu cuna con sus blancas alas
Y absorto estaba en tu tranquilo sueño.

El sueño de la cándida inocencia
En que el rostro se ve de los querubenes
Entre doradas y flotantes nubes
Y flores mil de embriagadora esencia.

En que se escucha indefinible y vago
De la celeste música el concierto,
En que acaricia el sosegado viento
De nuestra vida el trasparente lago.

En que el seno de madre cariñosa
Nos estrecha con gloria y con orgullo,
Como la flor que en su gentil capullo
Detiene á la ligera mariposa.

En que no hay mayor dicha ni embeleso
Ni hay otra aspiración que al pecho aliente,
Que recibir en nuestra casta frente
De aquella madre el ardoroso beso.

¡Dichosa edad!.... En alas del deseo
Me remonto á su albor, hermana mia;
Y cual tu bella y cándida María,
Gozosa niña en mi soñar te veo!

Gozosa!...mas ¿qué digo, dulce hermana?

¡Por qué mi labio que tu dicha entona
Empaña así de flores tu corona
Y el vaso puro de tu amor profana?

¡Perdon mil veces! olvidaba ciego
Que de un amor tiernísimo la historia
Repasas hoy con indecible gloria
Y arde tu pecho en sacrosanto fuego.

Olvidaba el cariño grande y noble
Con que te tiende sus amantes brazos
Y te sostiene con eternos lazos,
Oh hermosa yedra, tu adorado roble!

Olvidaba que tienes un tesoro
De amor, y de virtud, y poesía
Que tu sensible pecho no daría
Del estenso Anahuác por todo el oro.

Olvidaba que aun sueñas con querubés,
Con flores mil de regalada esencia,
Y que es bella y tranquila tu existencia
Como de Abril las sonrosadas nubes.

Olvidaba que aun es tu lindo cielo,
Como ese cielo de la patria mía,
Y que hay en él un sol que siempre envía
Su ardiente rayo á tu florido suelo.

Y olvidaba que un ser bondoso y tierno
Te ha formado, querida, en su cariño
Goces tan puros cual los tiene el niño,
Goces que brindan porvenir eterno.

¡Que en ese amor que tu existir recrea
Y no turban crueles desengaños,
Mires dichosa trascurrir los años
Y aquesta siempre tu ventura sea!

De tu bello jardín las gayas flores
Perfumen hoy tu encantadora estancia:
¡Ojalá que tuvieran su fragancia
Los versos en que canto tus amores!



ORFANDAD.

(A CONCHA COUTTOLENE, EN SU ALBUM.)

¡Bella es la noche! Surcando
La luna el sereno cielo,
Vierte en el dormido suelo
Su apacible resplandor.

El eco se escucha apenas
De alguna escondida fuente,
O el beso que da el ambiente
A la solitaria flor.

Majestuoso el Orizaba
Alza la frente atrevida
Con su diadema ceñida
De plata y limpio cristal.
Y gigante centinela
Mira que á sus pies tendidos
Cien pueblos se hallan hundidos
En silencio sepulcral.

Bella es la noche tranquila!
Hay un misterioso encanto
En ver su espléndido manto
Con sus estrellas sin fin.

¡Cuál repasa la memoria
Esos recuerdos que alhagan
Cual los aromas que vagan
Con las brisas del jardín!

Cuando contemplo á mis solas
Del universo la calma,
Absorta se queda el alma
En honda meditacion:

Y siento por la mejilla
Deslizarse presurosa
Una lágrima ardorosa
Brotada del corazon.

Una lágrima que encierra
La historia de mi tormento;
De mi vida el sufrimiento,
De mi pecho el padecer:

Lágrima que ya no enjuga
Una mano bendecida
Y va rodando perdida
Al abismo del no ser.

Cual celajes vaporosos
Que en una alegre mañana
Tiñe el sol de rosa y grana
Con su vivo resplandor:
Cual las flores purpurinas
Que en la primavera crecen
Y al blando impulso se mecen
Del céfiro volador;

Así brillantes, hermosas
Mis ilusiones nacieron
Y alhagadoras crecieron
En el alma juvenil.

Mas ¡ay! que tan lindas nubes
A poco se disiparon;

Y en breve se marchitaron
Mis frescas flores de Abril.

Era, Concha, el tiempo grato
En que el alma venturosa
Vió de juventud hermosa
Rayar el primer albor.

Las caricias recibiendo
De la tierna madre mía,
Otro amor no conocia
Que aquel inefable amor.

Mas en aciago momento
Plugo á mi destino airado
Arrancarme de su lado
Lanzándome á padecer.

Y en vano la vista errante
Buscó á mi madre querida:
En vano mi voz sentida
La llamaba por doquier.

Que años y años trascurrieron
De negra melancolía,
Y yo á abrazar no volvía
A mi ángel de bendición,
Que bajo las blancas alas
De su maternal cariño
Cnbióme cuando era niño
Con celestial emoción.

Y ¿cómo tornar á verla
Si el pesar de mi tardanza

La postrimera esperanza
De su pecho arrebató?

¿Cómo aspirar el perfume
De la flor del alma mía,
Si el cierzo con furia impía
¡Ay! sus galas destrozó?

¿Cuál van del huérfano triste
Las horas lentas pasando!
El sol le encuentra llorando,
La noche le oye gemir!
Y de un día y otro día
Brilla la luz en el cielo,
Sin que un rayo de consuelo
Venga en su frente á lucir!

¡Dichoso quien escucha la voz encantadora
De ese ángel bondadoso, querido y tutelar,
Por quien suspira el pecho y á quien el alma adora
En el sencillo templo del apacible hogar!

¡Dichoso quien contempla la noble y casta frente
Que el resplandor refleja del trono del Señor,
Y en ella deposita purísimo y ardiente
El ósculo sublime de inmaculado amor!

Y ve de aquellos ojos la celestial ternura,
De tan graciosos labios el dulce sonreír,
En un inmenso golfo de mágica ventura
Las horas fugitivas sintiendo trascurrir.

¡Dichoso quien reclina cansada la cabeza
En ese amante seno con presuroso afán,
Cuando las negras nubes de la letal tristeza
La luz de nuestros ojos oscureciendo van!

Así como la nave que impele el manso viento
Por las azules ondas del sosegado mar;
O como la avecilla que en blando movimiento
Por el sereno espacio se mira atravesar;

Tranquila tu existencia como el soñar de un niño,
Cual cristalina fuente que corre en el pensil,
Va por la luz bañada del maternal cariño
Que como el sol alumbraba tu encantador Abril.

¡Ah, cómo al contemplarte tan pura y cariñosa
Al lado de quien formas la dicha y la ilusión,
Evoca sus recuerdos un alma pesarosa
Y brotan tiernas lágrimas de un triste corazón!

Con ellas sin quererlo bañando estoy las hojas
Del libro que anhelaba mi humilde afecto abrir:
Si á los sensibles pechos no dice sus congojas
¿Con quién irá el poeta su pena á dividir?



EN LA INAUGURACION

de la cátedra de dibujo lineal de la Academia
de Educacion y Bellas Artes de Puebla.

Vengan á el alma los recuerdos gratos
De aquella hermosa juventud primera,
Cuyas tranquilas horas
De encanto puro el corazón llenaron
Y cual sombra fugaz se disiparon.

Vengan como las brisas voladoras
Que suspiran en dulce primavera;
Cual los blandos olores
De las purpúreas flores
Y tímidas violetas

Con que el ameno valle se engalana;
Cual los trinos de ardientesruiseñores,
O la voz de la tórtola inocente,
Que con sus melancólicos cantares
Da Anáhuac en los bosques seculares
Acompañan la voz de los poetas!

¡Hermosa Puebla, de valientes cuna,
De beldades soñado paraíso!
En tu seno con próspera fortuna
Parar el vuelo quiso
El genio prepotente, que surcando
La azulada estension del ancho cielo,
Sus divinos fulgores derramando